

<https://info.nodo50.org/El-resistible-ascenso-del-anarco,4734.html>



El resistible ascenso del anarco-capitalismo y III

- Noticias - Noticias Destacadas -

Anarcho-capitalism:
Government is an unnecessary evil.

Fecha de publicación en línea: Miércoles 25 de julio de
2012

Copyright © Nodo50 - Todos derechos reservados

"La visión libertaria del mundo recuerda de cerca el mito del hombre blanco, solo, vi viendo en un medio ambiente hostil, pero felizmente armado de un fusil, lanzado a la conquista del Salvaje Oeste. Los grupos políticos y las instituciones libertarias tienden a ser minarquistas, partidarios de un Estado mínimo, de un gobierno cuyo único fin ideal es el de proteger derechos preexistentes; toda ulterior interferencia trae consigo el intento de cambiarlo o abolirlo. En la actualidad sus posiciones están muy próximas a las del Tea Party".

Nota de Nodo50: último fragmento de la obra [En el acuario de Facebook. El resistible ascenso del anarco-capitalismo](#). Los anarcocapitalistas del estado español parece que [valoran una respuesta](#) a esta serie.

David D. Friedman - Anarchy and Efficient Law (comienza reivindicando la escolarización en casa)

Es más, desde un punto de vista filosófico, el subjetivismo absoluto del cual se deduce la teoría económica general situándose cerca del individualismo anarquista resulta en abierta oposición al relativismo radical que impregna nuestra investigación. No tenemos ningún interés en describir las redes sociales «tal y como son de verdad», en la estela del más clásico determinismo tecnológico que quisiera revelar la esencia verdadera de una tecnología. Tampoco podemos aceptar la idea de que alguien pretenda saber cómo son realmente los seres humanos y deducir de ello infaliblemente a la sociedad entera. Sería irreal además de incorrecto. Que existan realidades fuera de nuestro alcance no significa en absoluto que el mundo pueda causar la veracidad de una creencia. Algunas descripciones del mundo son mejores que otras porque nos permiten actuar mejor que otras, no porque reflejen el mundo tal y como es realmente. Por tanto, nuestra elección de un relativismo radical no significa condenarse a sostener con fuerza que cada posición es igual a cualquier otra, sino todo lo contrario, significa sostener con fuerza nuestra propia visión de las cosas exactamente porque es sabido que no existe condición o verdad última alguna en la realidad.

Además, la idea de un sujeto completamente desvinculado, sin ataduras con el mundo circundante, obsesionado por su propio afán de actuar con la máxima rapidez (en sentido exclusivamente económico), está en clara contradicción con las vivencias concretas de los seres humanos, es más, de los seres vivos y hasta de los no-vivos. Entrelazamos continuamente relaciones y apegos por razones no económicas; no siempre actuamos para maximizar nuestra utilidad personal. A veces preferimos postergar (hasta negarnos) la satisfacción de un deseo o una necesidad, no sólo para complacer a los demás, o por evidente masoquismo, sino también para ampliar los márgenes de nuestra libertad, en un juego articulado de pesos y contrapesos. Reconocer el valor positivo de los límites forma parte integrante de la experiencia humana (el cuerpo y el lenguaje), por doloroso que sea el descubrirse limitados en el tiempo y en el

espacio y dotados de recursos psíquicos y físicos limitados, de la misma forma que lo es el horizonte común del planeta Tierra. La autonomía individual es un proceso, no un estado de naturaleza, ni un hecho inmutable. Las interacciones entre individuos humanos y no humanos, como los productos de las tecnologías digitales y los artefactos que pueblan nuestros mundos cotidianos, no están determinadas unívocamente, ni son atribuibles a axiomas de los que deducir infaliblemente reglas de conducta.

No es necesario ser anarquistas anti-capitalistas para entender que el libertarismo utiliza una versión especialmente pobre y distorsionada del concepto de libertad para justificar la avaricia. Sin necesidad de extendernos en dar una respuesta detallada del libertarismo, nos limitaremos a enunciar un punto de vista totalmente distinto respecto del equívoco fundamental del anarco-capitalismo, o sea el de su concepto de libertad. La esfera de la libertad es mucho más compleja que la libertad del mercado capitalista. Una definición todavía revolucionaria de libertad positiva es aquella clásica de Bakunin:

Yo soy libre de verdad sólo cuando todos los seres humanos que me rodean, hombres y mujeres, son igualmente libres. La libertad de los demás, lejos de ser un límite o la negación de mi libertad es, al contrario, su condición necesaria y su confirmación. No soy verdaderamente libre si no a través de la libertad de los demás, de manera que cuanto más numerosos son los hombres libres que me rodean, y más profunda y amplia su libertad, tanto más extensa, profunda y amplia deviene mi libertad [...] Mi libertad personal, así validada por la libertad de todos, se extiende al infinito.

El individuo se libera por medio de múltiples procesos de liberación colectivos, no nace libre en la naturaleza. Reduciéndolo a lemas contrapuestos diríamos que: la libertad anarquista empieza donde empieza la libertad de los demás, mientras que la libertad liberal, en todas sus formulaciones, se construye como esfera separada para cada individuo, por tanto es necesariamente una libertad que acaba donde comienza la de los demás. Nada hay más distante de la idea de libertad anarquista, relativa y sometida a una constante verificación, que el concepto de libertad absoluta puramente económica propugnado por el anarco-capitalismo.

El libertarismo, desde la teoría económica a la filosofía política, se expresa ahora también en formas de agregación partidista, evidentemente incompatibles con el anarquismo y hasta con el anarco-capitalismo en sentido estricto, promovido de todas las maneras posibles en la arena parlamentaria. En Estados Unidos los *right libertarians* componen un partido a nivel federal, el Partido Libertario, cuyo candidato ocupó el cuarto lugar en las elecciones presidenciales de 2008. Los apoyan, sobre todo con generosas donaciones, muchas personalidades destacadas (empresarios, políticos, profesores universitarios). Existen revistas e institutos de investigación declaradamente libertarios, que suelen considerarse los representantes más naturales y radicales de la verdadera tradición

americana. En cierto sentido así es: la visión libertaria del mundo recuerda de cerca el mito del hombre blanco, solo, vi viendo en un medio ambiente hostil, pero felizmente armado de un fusil, lanzado a la conquista del Salvaje Oeste. Los grupos políticos y las instituciones libertarias tienden a ser *minarquistas*, partidarios de un Estado mínimo, de un gobierno cuyo único fin ideal es el de proteger derechos preexistentes; toda ulterior interferencia trae consigo el intento de cambiarlo o abolirlo. En la actualidad sus posiciones están muy próximas a las del Tea Party.

Existen partidos explícitamente libertarios en Canadá, Argentina y Costa Rica; en Europa el libertarianismo tiene una presencia muy inferior, al menos en la política oficial. Existen partidos libertarios muy minoritarios en Reino Unido y Holanda, y un Movimiento libertario en Italia. Otros muchos partidos en el mundo presentan en sus programas distintos elementos típicos del libertarianismo, aunque de hecho fuera de Estados Unidos resulte hasta difícil entender lo que significa *right libertarians*.

Es cierto que en Europa se están desarrollando expresiones políticas íntimamente ligadas a los principios libertarios que están obteniendo un éxito extraordinario, especialmente entre los estratos jóvenes de la población. Nos referimos a la proliferación de los Partidos Pirata, entre los cuales los más importantes son el Pirat Partiet (Suecia), el Piratenpartei (Alemania) y el Pirate Party (Reino Unido), aunque existen Partidos Pirata en casi todos los países europeos (Francia, Italia, España, Austria, Países Bajos, etc.) y se van extendiendo por el resto del mundo. Estos partidos tienden a la abolición de la propiedad intelectual, están decididamente en contra del dominio de las corporaciones y de los grandes carteles; sobre todo en el ámbito de las tecnologías digitales, se oponen al reforzamiento de los controles policiales con nuevos sistemas tecnológicos. Objetivamente, es difícil estar en contra de este programa de libertad. Si lo miramos más en profundidad, lo que pretende es realizar las libertades individuales en el perfecto mercado tecnológico: la red de Internet. Aunque el debate está que arde, lo cierto es que de ninguna manera los Partidos Pirata de todo el mundo son de orientación socialista. Volveremos más adelante sobre las conexiones entre Partidos Pirata y Libertarios, analizando el caso Wikileaks.

(Recomendamos la compra del libro - Nodo50)